

Domingo 17 de marzo a las 18h.

Entrada: 2€

"Narrar para vivir o cómo vivir la paz"

Teresa Sanz habla con Mayerlis Angarita



Viajera incansable, apasionada de temas sociales y culturales, lleva 30 años ejerciendo el periodismo. Comenzó en Madrid escribiendo en revistas técnicas especializadas (CMM, Arquitectos, Excelen-t) y se trasladó a Segovia para elaborar información general como redactora de Antena 3 Radio, emisora en la que, durante un decenio y hasta su desaparición, condujo magazines, informativos y Unidad móvil.

Desde que se licenció en Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid, ha compatibilizado el ejercicio diario del periodismo con la docencia a través de diferentes programas educativos, como "Aprender con el Periódico", desarrollado por la Consejería de Educación (1998-2005), y distintos seminarios y talleres de Comunicación, como el Máster de Escritura de la Universidad Complutense de Madrid.

Trabaja para el diario *El Mundo* desde su fundación en 1989, donde se ha especializado en política y en el que ha trabajado durante 20 años cubriendo diferentes campañas electorales, sin dejar de abarcar otros temas tanto en el periódico como en sus suplementos. Es, además, directora de Comunicación para Drylock España y desde 2016 colabora en el semanal *El Día de Segovia*, donde elabora las entrevistas de los personajes de las contraportadas, destacados por un marcado perfil social.

Entrevistadora versátil, fue directora de la revista *Amigos del Teatro* entre 1996 y 2008, y lleva tres décadas colaborando en distintas publicaciones, así como en diferentes medios de comunicación, donde ha publicado en todos los soportes -radio, televisión, prensa escrita y digital-. Es autora de algunos títulos como "El Zaguán" (guía de viajes), o "Segovia en la Construcción de Castilla y León".

Teresa Sanz se define a sí misma como "escribivividora" y defiende la esencia del contexto y la imprescindible pluralidad de las fuentes que construyen el relato periodístico como forma de llegar al rigor informativo.



"Porque si dices paz, paz, paz, muchas veces acabas diciendo pan, pan, pan", apunta Mayerlis Angarita (1980, Montes de María), una activista por la paz colombiana a la que el miedo a las balas no ha callado nunca. Entre otras cosas, porque defiende que lo que mata en Colombia, su país, es la indiferencia. Indiferencia hacia las comunidades pobres, hacia las mujeres, hacia los indígenas, hacia los negros... Hacia -en definitiva quienes nunca pintaron en el mapa de su país. Indiferencia hacia los muertos y desaparecidos, como su madre, hacia los desplazados por la violencia, como ella; hacia la utilización del cuerpo de las mujeres como botín de guerra...

Su claro posicionamiento por construir un mundo mejor le ha costado un sinfín de amenazas y un par de atentados. La palabra es su arma, la primera herramienta de su fundación, "Narrar para vivir", un espacio que reúne a un grupo de más de 800 mujeres de la costa caribe en parques, en patios, donde sea. Juntas empiezan a hablar, a narrar qué pasó, a perder el miedo y empoderarse. Mayerlis dice que ellas no eligieron ser víctimas, pero sí quieren ser constructoras de paz, hacedoras de un nuevo mundo con una clara perspectiva feminista y "trabajando desde el barro", desde los territorios donde lo pactado por los gobiernos suele quedar muy lejos de la realidad.

Preguntada sobre si la palabra es suficiente en un torbellino de violencia, donde ellas viven, afirma que ellas buscan acceder a la justicia de género para mujeres que no saben leer ni escribir por medio de las palabras, de la oralidad, "porque las palabras transforman", apunta. "Teníamos que elegir entre dos alternativas, un mensaje negativo o uno positivo, y decidimos que no queríamos llorar más. O nos llenábamos de fortaleza y empezábamos a sacar toda esa *verraquera* que tenemos las mujeres para reconstruir nuestros proyectos de vida, o definitivamente nos ganaba la guerra".

En marzo de 2015 viajó a La Habana (Cuba) para participar con la subcomisión de género de las Farc y el Gobierno colombiano en los diálogos de paz. Buscaba darle un enfoque de género a un eventual aterrizaje de los acuerdos. Una vez firmado ese pacto, sigue hablando de paz, participación de las mujeres y una nueva democracia, una que incluya a las personas que jamás tuvieron.

Angarita, que representa a las supervivientes, que es como a ella le gusta denominar a las víctimas, cuenta con varios reconocimientos por su defensa de los derechos humanos. Fue Premio Nacional de la Paz de Colombia en 2011 y Premio Anne Klein, una distinción de la Fundación Heinrich Böll que honra a las mujeres que defienden con valentía y persistencia los derechos humanos, la igualdad y la libertad sexual.